

## LA DÉCADA COVID EN MÉXICO

Los desafíos  
de la pandemia  
desde las ciencias sociales  
y las humanidades

# Género, violencia, tareas de cuidado y **respuestas sociales** a la **crisis**

Diana Tamara Martínez Ruiz  
Verónica Montes de Oca Zavala  
Sandra Lorenzano Schifrin  
(Coordinadoras)



## Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

**Nombres:** Martínez Ruiz, Diana Tamara, editor. | Montes de Oca Zavala, Verónica, editor. | Lorenzano Schifrin, Sandra, editor.

**Título:** Género, violencia, tareas de cuidado y respuestas sociales a la crisis / Diana Tamara Martínez Ruiz, Verónica Montes de Oca Zavala, Sandra Lorenzano Schifrin, (coordinadoras).

**Descripción:** Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación para la Igualdad de Género : Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez, 2023. | Serie: La década COVID en México : los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 9.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2204655 (impreso) | LIBRUNAM 2204682 (libro electrónico) | ISBN 9786073074636 (impreso) | ISBN 9786073074629 (libro electrónico).

**Temas:** Cuidadores -- México. | Conducta de ayuda -- México. | Personas adultas mayores -- Cuidado. | Igualdad -- Aspectos sociales -- México. | Mujeres -- Igualdad. | Sexo -- Aspectos sociales -- México. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos sociales -- México.

**Clasificación:** LCC HM1146.G45 2023 | LCC HM1146 (libro electrónico) | DDC 302.14—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos expertos y cuenta con el aval del Comité Editorial del Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez (SUIEV) de la Secretaría de Desarrollo Institucional. La edición y publicación de este libro fue financiada con recursos de la Coordinación para la Igualdad de Género de la UNAM y por el SUIEV.

Imagen de forros: Lucero González

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D.R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía de Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.

Coordinación para la Igualdad de Género

Av. Universidad 3000, *Torre de Rectoría*, piso 10, Ciudad Universitaria,

Alcaldía de Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.

[coordinaciongenero.unam.mx](http://coordinaciongenero.unam.mx)

ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7462-9 Título: Género, violencia, tareas de cuidado y respuestas sociales a la crisis

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7463-6 Título: Género, violencia, tareas de cuidado y respuestas sociales a la crisis

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional. Hecho en México

## Contenido

Presentación	13
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	15
<i>Guadalupe Valencia García</i> <i>Leonardo Lomelí Vanegas</i> <i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: Género, violencia, tareas de cuidado y respuestas sociales a la crisis	25
<i>Verónica Montes de Oca Zavala</i> <i>Diana Tamara Martínez Ruiz</i> <i>Sandra Lorenzano Schifrin</i>	
Proemio a propósito de este tomo La carga del cuidado durante la COVID-19: el contexto mundial	37
<i>María Ángeles Durán Heras</i>	
1 El impacto de la COVID-19: una oportunidad para avanzar hacia sistemas integrales de cuidado	45
<i>Belén Sanz</i>	
2 La <i>Política de Cuidado</i> como pilar de una recuperación transformadora: sostenible, justa e igualitaria	95
<i>Alicia Bárcena</i>	
3 El camino hacia la construcción progresiva del Sistema Nacional de Cuidados en México	121
<i>Nadine Gasman Zylbermann</i> <i>Marta Ferreyra Beltrán</i>	

4	Repensando el cuidado y la comunidad. Reflexiones para ampliar el conocimiento	151
	<i>Leticia Robles-Silva</i>	
5	Las formas invisibles del cuidado comunitario y sus aportes a la reorganización social del cuidado	171
	<i>Marissa Vivaldo-Martínez</i> <i>María de la Luz Martínez Maldonado</i>	
6	¡Qué ironía, antes de la pandemia morían por ser hombres y ahora... mueren todavía más!	201
	<i>Juan Guillermo Figueroa Perea</i>	
7	La reproducción social y el cuidado en contextos de desigualdad y diversidad socio ambiental	227
	<i>Margarita Velázquez Gutiérrez</i>	
8	Un llamado universitario desde la pandemia	263
	<i>Lourdes Jiménez Brito</i> <i>Hugo Garciamarín</i> <i>Mónica Adriana Mendoza</i> <i>Estela Roselló Soberón</i>	
9	Mujeres ex-céntricas y cuidados: exploraciones desde la ruralidad mexicana transfronteriza	293
	<i>Diana Tamara Martínez Ruiz</i> <i>Alethia Dánae Vargas Silva</i> <i>Martha González Lázaro</i>	

10	Cuidado de abueles a nietes de origen mexicano en Estados Unidos. Reflexiones generativas en una experiencia transnacional e intergeneracional	329
	<i>Verónica Montes de Oca Zavala</i> <i>Rogelio Sáenz</i> <i>Francisco González Cordero</i>	
11	Cuidados, pandemia y cultura de paz	357
	<i>Lucina Jiménez</i>	
12	Dos miradas al dolor de la pandemia	383
	<i>Socorro Venegas</i>	
13	<i>Hasta que la dignidad se haga costumbre.</i> Cuidar con el corazón	389
	<i>Sandra Lorenzano Schifrin</i>	
14	<i>Se cuida lo que se conoce...</i> Entrevista a Flavia Anau, Coordinadora General del Centro de Atención Infantil de Piña Palmera	413
	<i>Daniela López</i>	
15	<i>El impacto de la pandemia en la comunidad LGTTTIQ+</i> Una conversación con Siobhan Guerrero	419
	<i>Sandra Lorenzano Schifrin</i>	

*Hasta que la dignidad se haga costumbre.*<sup>1</sup>  
Cuidar con el corazón

13

Sandra Lorenzano Schifrin  
Unidad de Investigación sobre Representaciones  
Culturales y Sociales, UNAM

*Nombrarlos a todos para decir: este cuerpo podría ser el mío.  
El cuerpo de uno de los míos. Para no olvidar que todos los cuerpos  
sin nombre son nuestros cuerpos perdidos. Me llamo Antígona  
González y busco entre los muertos el cadáver de mi hermano.*

Sara Uribe  
Antígona González

*El Colectivo es una familia, es una familia en donde  
encontramos comprensión, donde encontramos pala-  
bras, un hombro donde apoyarnos, donde la unión hace  
la fuerza para que nos escuchen, donde nuestra voz es  
escuchada, porque a una sola nos ignoran.*

T. L. A.  
Madre de un joven estudiante de Derecho desaparecido en 2013

---

1 “En pie de lucha por nuestra patria, por la vida y por la humanidad. *Hasta que la dignidad se haga costumbre*”, son las palabras finales del discurso de Estela Hernández, hija de Jacinta Francisco Marcial, mujer hñáhnú, quien estuvo once años en la cárcel, acusada de un delito que no cometió. Se trata de uno de los casos más conocidos y emblemáticos de violación a los Derechos Humanos en México. [https://verne.elpais.com/verne/2017/02/21/mexico/1487716205\\_897979.html](https://verne.elpais.com/verne/2017/02/21/mexico/1487716205_897979.html)

## 1.

Cuidar puede ser a veces una pequeña luz en la oscuridad, puede ser el modo de construir un mínimo asidero a la vida. Cuidar una ausencia. Cuidar con el corazón desgarrado. Sacar fuerzas del dolor para ganarle la batalla a las sombras. En un país sembrado de fosas clandestinas, de “cuerpos sin nombre y de nombres sin cuerpo”,<sup>2</sup> de hijas e hijos, madres y padres, hermanas y hermanos que nunca regresaron a casa, el cuidado de una última llamita de esperanza es también, y a pesar de todo, el cuidado de la vida.

Con pandemia o sin ella, no hay instante en que se detenga la búsqueda de los seres queridos. La página de la Comisión Nacional de Búsqueda de la Secretaría de Gobernación habla, en mayo de 2022, de 93 mil personas desaparecidas en nuestro país. ¡Son las cifras oficiales! En el artículo “100 mil desapariciones: claves para desentrañar esta tragedia”, publicado el 17 de mayo de 2022, en el sitio *A dónde van los desaparecidos*,<sup>3</sup> Marcela Turati, Efraín Tzuc y Thelma Gómez Durán, presentan un muy completo análisis del estudio realizado por Quinto Elemento Lab en torno a las desapariciones en México: número de desaparecidos por sexenio, edad de las víctimas, sexo y lugar de origen, entre otros datos. El análisis de una pesadilla.

Cien mil personas faltan en sus propias vidas, le faltan a sus familias, le faltan a su comunidad, le faltan a la sociedad.

[...]

Toda desaparición es una catástrofe. Es una mamá que deja su propia vida para dedicarse a buscar a la hija o hijo ausentes. Es un maestro que no vuelve a dar clases. Son varios hermanos que abandonan los estudios porque les arrebataron al papá. Es una casa con un cuarto vacío, intacto, transformado en memorial. Es una milpa sin arar. Es una familia condenada a la tortura de buscar, y acosada por las enfermedades que se alimentan de la incertidumbre

2 Se trata de una frase dicha por el escritor Jorge Volpi al presentar su programa de trabajo del año 2018 como Coordinador de Difusión Cultural de la UNAM.

3 *A dónde van los desaparecidos*. Véase <https://adondevanlosdesaparecidos.org/2022/05/17/100-mil-desapariciones-claves-para-desentranar-esta-tragedia/>

y la impunidad. Las desapariciones son el miedo que se cuele como niebla y carcome el tejido social.<sup>4</sup>

Frente a esta catástrofe, Antígona está aquí, entre nosotros, con una pala, con una varilla, con una cubeta, con un pequeño cepillo para quitarle el polvo a un hueso recién hallado. Miles de Antígonas que cuidan el cuerpo quizás sin vida de miles de Polinices, o de Tadeos, como nuestra Antígona González.

## 2.

¿Cómo se cuenta el horror? ¿Cómo se habla de la violencia, de las muertes, de los desaparecidos? ¿Cómo se crea desde el desgarramiento? Estas preguntas han estado en el centro de las reflexiones sobre la transmisión de la memoria en América Latina cobran nueva importancia en países que, como México, se encuentran sumergidos en uno de los periodos más violentos de su historia. ¿Cómo se cuenta este “fulgor de sangre”, como lo llama el poeta David Huerta en el poema “Sobre las muertas de Juárez”?

*De la cabeza a los pies, un fulgor de sangre  
sobre el mapa de México. De los desiertos  
a las verdes montañas insaciables, una sombra múltiple  
de fulminación y vergüenza: rostros caídos y borrados,  
cabellos que el viento recoge  
y luego quiebra con su mano de rayos...*

La literatura, el cine, el teatro, las artes visuales, dan cuenta de esta situación a través de obras que se constituyen un ejercicio ético y de compromiso con los derechos humanos. Hablaré de algunas crónicas escritas por mujeres, porque han sido ellas las primeras en dejar de lado el relato “épico” de

---

4 *100 mil desapariciones: claves para desentrañar esta tragedia.* Disponible en <https://adondevanlosdesaparecidos.org/2022/05/17/100-mil-desapariciones-claves-para-desentranar-esta-tragedia/>



la violencia para centrarse en la cotidianidad de las y los sobrevivientes, también víctimas en esta cadena de horrores que abre la desaparición de una persona. Y es la crónica el gran género literario en este momento: crónica, periodismo, periodismo narrativo, o como decidamos llamarlo, ese cruce entre observación, testimonio, empatía, historia y escritura, en el que la ética y la estética se suman construyendo un claro lugar político de respeto y cuidado por los demás, que es uno de los lugares creativos más potentes y comprometidos en el México de hoy.

Antes de entrar a algunas de las principales autoras, vale la pena que nos detengamos en el concepto de desaparición, tal como lo plantea una de las voces más autorizadas sobre el tema: Pilar Calveiro. Autora del ya clásico estudio *Poder y desaparición, los campos de concentración en Argentina*, Calveiro, sobreviviente de la Escuela Superior de Mecánica de la Armada y exiliada –primero en España y luego en México, país en el que vive desde 1979– ha investigado, a lo largo de su vida, sobre violencia política, biopoder, represión y resistencia en América Latina. En su artículo “Desaparición y gubernamentalidad en México”, y partiendo de las estrategias represivas y de desaparición dominantes en dos momentos de la historia de México –la llamada “guerra sucia” de los años 60, 70 y 80 del siglo xx y la “guerra contra el narco”, iniciada por Felipe Calderón–, dice:

Cuando hablamos de desaparición forzada, en ciencias sociales nos referimos a la privación de la libertad de una persona por parte de agentes del Estado –o de grupos privados asociados o tolerados por éste–, que niegan su paradero para ejercer sobre ella cualquier tipo de violencia de manera irrestricta, lo que habitualmente termina en la muerte de aquélla y, cuando ocurre, esconden el cadáver y todas las pruebas del delito, con el objeto de garantizar la impunidad y diseminar el terror.<sup>5</sup>

---

5 Véase Calveiro, P. (2021, enero-junio). Desaparición y gubernamentalidad en México. *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, año 28, núm. 56, 17-52. Disponible en <https://doi.org/10.48102/hyg.vi56.355>

Un elemento importante en la caracterización de la desaparición es que la negativa a reconocer la detención o el secuestro permite ejercer una violencia desmedida sobre los cuerpos, buscando eliminar a las personas detenidas y ocultar los restos. “Eliminación del cuerpo y de la inscripción de la defunción bajo un nombre, lo que conlleva una segunda muerte” (Del Cioppo, 2020, p. 34). Las acciones de resistencia buscan, entonces, impedir ese borramiento, recordando los nombres, las vidas, los rostros, las historias de cada una de las víctimas. Traerlos al espacio público. La sensación de culpa permanente (¿por qué no hice nada para impedir su desaparición? ¿Por qué no me llevaron a mí y no a él o a ella?), el desinterés hacia la vida cotidiana, y la alteración del proceso de duelo, son algunas de las consecuencias psicosociales que marcan a quienes han perdido a un ser querido. ¿Está vivo o muerto?

¿Hay alguien que no haya visto alguna vez las rondas de mujeres que se abrazan conmovidas porque han encontrado a una de los miles de fosas que cubren México? ¿Alguien que no las ha visto velar juntas los fragmentos de huesos hallados? Llega entonces para ellas no el consuelo: solo algo de paz, una pequeña paz que no deja de llorar.

Porque el horror de la desaparición es no tener certeza de qué ha sucedido con nuestro ser querido: ¿está vivo, está muerto, vive esclavizado en algún lado, lo han torturado durante todos estos años? Imposible hacer el duelo que toda persona merece. ¿Cómo sin cuerpo?

Rituales antiguos, rituales desde el comienzo de los tiempos. Quizás sea este vínculo con nuestros muertos lo que nos vuelve humanos. En Grecia les ponían una moneda en la boca, en Roma los rodeaban de flores, la tribu Yanomamö come las cenizas de sus seres queridos para ayudarlos a llegar al otro mundo, en Irán los cuerpos se llevaban a las torres de silencio para que los buitres los devoraran, los antiguos mexicanos enterraban también al perro del difunto para que guiara el alma hacia el Mictlán, hay quienes se cortan los dedos, quienes se rasgan la ropa o tapan los espejos, o quienes prefieren ponerlos –como canta Mercedes Sosa– “en el vientre oscuro y fresco de una vasija de barro”.

¿Y nosotras? ¿Y nosotros? ¿Y las madres, los padres, los hermanos de los 43 estudiantes, de los 72 migrantes, de los 30 mil de mi sur, de los más de 100 mil desaparecidos en México? Y nosotros: ¿qué hacemos? ¿Frente a qué túmulo podemos orar, llorar o cantar?

La perversión de la desaparición es que arrebatan a quienes quedan de este lado del horror no solo la vida sino también la muerte de aquel a quien aman.

### 3.

¿Cómo se vive con un desaparecido? ¿Con qué sonidos se lo nombra? ¿En qué silencios se lo intuye? Se preguntan Alicia de los Ríos y Liliana Gutiérrez en el excepcional documental “No sucumbió la eternidad” (2017), de Daniela Rea, una de las pensadoras (periodista, cineasta, activista) más profundas e interesantes sobre estos temas. La primera es hija de Alicia de los Ríos, militante de la Liga Comunista 23 de septiembre, desaparecida por el Estado mexicano en enero de 1978. A Alicia niña, los abuelos, queriendo protegerla, le decían que su madre se había ido a estudiar al extranjero. Ella creció esperándola.

Liliana, por su parte, es la pareja de Arturo Román, y estaba embarazada cuando a su compañero y a su cuñado los secuestró el crimen organizado en San Fernando, Tamaulipas, en agosto de 2010, dos días después de la matanza de migrantes. “¿Cómo explicarle a mi hijo que su padre no estaba?”, se pregunta.

Alicia es hoy profesora, trabaja el tema de la memoria, y logró encontrar un cierto equilibrio en la herida y la desesperanza. Han pasado más de cuarenta años. Los tíos dicen, “Yo creo que está viva, y que la tiene el Estado”. Nunca les han respondido nada, “este es un dolor que no se puede acabar”, agregan.

Liliana le transmite a su hijo el amor que por él sentía su padre aún sin conocerlo; cada escena remite a las historias que le cuenta al niño para que de a poco vaya sabiendo cómo era.

La naturaleza, la maternidad, el compromiso, son temas que se entretienen en esta malla sutil de memorias dolidas, encuentro y desencuentros con

los ausentes. 1978, 2010 o 2020, la respuesta del Estado es similar: por acción o por omisión. Estamos aún lejos de poder construir esas tres columnas fundamentales de los derechos humanos: memoria, verdad, justicia.

El documental es sensible y profundo. La ética, respetuosa de las palabras y los silencios de las víctimas, lo convierte en un conmovedor ejercicio político y amoroso.

¿Cómo se vive con un desaparecido? Lo mismo se preguntaron mujeres como doña Rosario Ibarra de Piedra, madre de Jesús Piedra Ibarra, militante de la Liga Comunista 23 de Septiembre, desaparecido en 1975. Fundadora del Colectivo ¡Eureka!, doña Rosario ha sido un emblema de la lucha por la memoria, la verdad y la justicia. Su muerte en 2022 deja un vacío imposible de llenar. Nunca encontró a su hijo.

También Tania Ramírez Hernández, una de las activistas del grupo H.I.J.O.S. México (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), se pregunta cómo se vive con un desaparecido y hoy ha sumado la pregunta de cómo enseñarle a su hijo a vivir con un abuelo desaparecido. Rafael Ramírez Duarte fue detenido en 1976, bajo el régimen de José López Portillo, y –según testimonio de sobrevivientes– llevado al Campo Militar número 1. Su esposa, Sara Hernández, estaba embarazada de Tania. Desde entonces una cadena de mujeres buscan el cuerpo del militante: su madre, su esposa, sus hijos (Pável y Tania, actual Secretaria Ejecutiva de REDIM, Red por los Derechos de la Infancia de México) y actualmente también su pequeño nieto Teo.

#### 4.

Si bien el dolor no termina nunca, es posible encontrar algo de paz cuando se encuentran los cuerpos de los seres amados. En la búsqueda desesperada de algún rastro que los lleve a ellos están miles de madres, hermanas, esposas, en nuestro país. Donde el Estado nacional ha demostrado ausencia, negación, impericia o insuficiente compromiso, están ellas. Las “buscadoras”, en su mayoría mujeres, recorren el país buscando fosas clandestinas, clasificando

huesos, dialogando con los equipos de antropología forense. Las “Buscadoras del Fuerte”, de Sonora, el “Colectivo Solecito”, de Veracruz, “Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos”, de Nuevo León, son algunos de los grupos principales. Conocemos su trabajo, sus dolores, su energía, su amor, gracias a los textos de nuestras y nuestros periodistas.

Paula Mónaco Felipe, una autora fundamental en estos temas, habla también de los llamados “jornaleros forenses”, “que rascan la tierra a cambio de un sueldo pagado por los familiares de desaparecidos” (Mónaco et al., 2019, 15 de mayo):

Él le habla a los muertos, aunque no los conozca.

[...]

—Compañero, si estás ahí, dame una señal. O si me voy a acostar, hazme saber en un sueño dónde tengo que buscarte mañana. Háblame.

Les nombra con afecto mientras camina sobre capas de arena que mueve el viento. Clava la mirada en las plantas y en la maleza. Busca alguna transformación del terreno, un árbol que pudo servir para vigilar. Donde muchos vemos sólo verde o café, él lee historias completas.

—Yo he conocido mucho el campo y el campo a mí me dice muchas cosas.

Hemos creado no solo nuevos oficios, sino también nuevos rituales, nuevas formas de sepultar y honrar a nuestros muertos. Son justamente los que llevamos a cabo a través las crónicas, del periodismo narrativo, de la poesía, del cine, del teatro o la música. Se cuenta el horror para cuidar, para acompañar, para suavizar las heridas, para posibilitar el proceso de simbolización de la pérdida, para cerrar ese “duelo suspendido” o inacabado, que es el resultado de una de las mayores perversiones de la violencia: la desaparición forzada.

En este sentido es importante para quienes buscan llevar al espacio público la situación personal o familiar, la búsqueda, el reclamo de justicia, acompañados siempre por la imagen del ser querido desaparecido. Las manifestaciones portando los retratos, las marchas del días de las madres, los murales que se realizan en las calles, etcétera, permiten hacer de la visibilización

también un elemento de concientización del resto de la sociedad. Al mismo tiempo, aporta un mínimo consuelo o sanación personal. Las palabras de una madre de Veracruz lo expresan con absoluta claridad:

Para mí el verla ahí, en ese momento, mi corazón se llenó de mucha fe, de mucha esperanza y claro, también de dolor de no poderla abrazar, de no poderla besar, empecé a ver los rostros de los demás hijos de mis compañeros y yo veía las miradas de mis compañeras ¿no? decir, “A. S., ve a mi hijo, míralo, ahí está” y ese fue un fin, mucha gente se empezó a sensibilizar, gente que ha pasado por aquí y nos aporta una moneda, nos aporta un billete para seguir comprando el material [...] gente ha pasado y hemos visto un cambio, hemos visto que pasan, se detienen y nos dicen “señora qué hermoso trabajo, qué hermosa hija, qué chicos tan jóvenes” o sea empiezan a voltear a vernos. (Coronado, 2016: 17-26 como fue citado en Soto, 2020: 72).

## 5.

Cuidar, construir comunidades amorosas, dejar que el dolor pueda ser un espacio de unión, un espacio para construir la propia experiencia: pocas cosas me han estremecido tanto en este sentido como el diálogo que tuvieron las Abuelas de Plaza de Mayo con las madres y padres de los 43 estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa, Guerrero, el 26 de septiembre de 2014.<sup>6</sup> Esa reunión fue parte de las conmemoraciones por los cincuenta años de la matanza del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Dialogaron, entonces, madres que están buscando a sus hijos desde hace menos de diez años con otras, ejemplo de las luchas de América Latina, que llevan más de cuatro décadas buscando a sus hijos y a sus nietos nacidos en cautiverio.

---

6 Sé que puede parecer poco “académico” el escribir en primera persona en un contexto como el de este libro, pero me resulta imposible, por mi propia historia de exiliada política, por la historia de mi familia y de tanta gente querida, víctima de la dictadura militar argentina, mantenerme al margen del relato de estos temas.

Ese diálogo fue una lección de vida, de política, de derechos humanos, de solidaridad, que puso en escena, una vez más, la idea de que la configuración de las nuevas identidades de las mujeres latinoamericanas pasa por una herida imborrable: la herida de la violencia, y por la sororidad y la eticidad de los cuidados que surgen de ella.

El puente entre Argentina y México, entre la dictadura y Ayotzinapa, es una de las tantas muestras de esta herida compartida, producto de una historia de despojos, de opresión, de desigualdades brutales, y a la vez del espíritu de lucha y de la esperanza de cambio de los jóvenes: los jóvenes de los 70 y los del siglo XXI. Claro que no todo es lo mismo; ya no estamos en el periodo de la Guerra Fría y la lucha armada, sino que hay nuevos elementos enraizados en América Latina: el narcotráfico, el tráfico de armas y personas, las migraciones, el extractivismo; sin embargo, nos une una realidad de injusticias y precariedad agravada por el neoliberalismo feroz instalado en nuestros países.

El diálogo entre las Abuelas y las Madres de Ayotzinapa puso en evidencia esta continuidad en nuestra historia, a partir de la cual se tejen también el trabajo del Equipo Argentino de Antropología Forense que ha jugado un papel muy importante en el tema Ayotzinapa (como en otros espacios de búsqueda de desaparecidos en México). Un libro imprescindible para entender el valor de esta participación del EAAF es *Perforando la impunidad. Historia reciente de los equipos de antropología forense*, coordinado por la historiadora Silvia Dutrénit Bielous, y publicado por el Instituto Mora en 2017.

Me detengo brevemente en otro trabajo imprescindible, ya no desde lo académico, sino desde lo personal-periodístico: *Ayotzinapa. Horas eternas*, un libro de Paula Mónaco Felipe (Premio de Periodismo Breach-Valdés 2022).

Paula es hija de Ester Felipe y Luis Mónaco, secuestrados en Villa María, Córdoba, el 11 de enero de 1978, cuando ella era apenas una recién nacida. Se sabe que ambos fueron asesinados en el campo de concentración conocido como La Perla y sus cuerpos ocultos en el predio del Tercer Cuerpo de Ejército. Sus restos aún no han sido encontrados.

Como lo escribe en el prólogo Elena Poniatowska:

Era previsible que Paula Mónaco se apasionara por el caso de Ayotzinapa y sus 43 normalistas desaparecidos que ahora todos queremos encontrar. Era previsible porque a lo largo de 37 años ella nunca dejó de pensar en sus padres, ya que la Junta Militar argentina se los llevó cuando sólo tenía 25 días de nacida.

El libro de Paula es no solo el resultado de una profunda investigación, sino sobre todo una declaración de principios. Aquella que la lleva a “poner el cuerpo” junto a las víctimas; poner el cuerpo propio junto a los cuerpos lastimados de los sobrevivientes.

La escritura de un libro como *Ayotzinapa. Horas eternas* es una suerte de “cueca sola”, como la que bailan los familiares de desaparecidos chilenos, donde la pareja de quien parece bailar sin acompañante es el propio ausente. O de silueta, de las que han acompañado las manifestaciones por los derechos humanos en la Argentina. En cada línea se hacen presentes los ausentes, convirtiendo las palabras en acto de acompañamiento y resistencia.

En el “Apunte” inicial la autora declara su lugar de enunciación: “Soy hija de desaparecidos y este libro no pretende objetividad pues mi propia historia condiciona la que relato”. Así, al ver reunidos a los familiares de los 43 estudiantes en la Escuela Normal, dice:

Los veo y recuerdo a mis abuelos, Gregorio y Ester, después de la desaparición forzada de mi madre y mi padre. En estos padres los veo a ellos: son iguales. Tienen la misma mirada extraviada, pelean igual contra los pensamientos, brincan igual de la esperanza al desconsuelo en un solo instante. Tener un familiar desaparecido es vivir en un abismo de dudas. A veces quieres saber la verdad y otras prefieres seguir en esa duda que te lastima al mismo tiempo que te mantiene en pie.



“Poner el cuerpo”, ser testigo pero no dejar fuera las propias emociones, la propia afectividad, es una de las características de los textos de las escritoras cuyo trabajo en torno a la desaparición me interesa destacar en estas páginas.

## 6.

“En México el carnaval convive con el apocalipsis” escribe Juan Villoro en el libro *La ira de México. Siete voces contra la impunidad* (Villoro et al., 2016), y yo me hundo en esas páginas desgarradas en las que a Villoro se suman Marcela Turati, Lydia Cacho, el siempre extrañado Sergio González Rodríguez, Anabel Hernández, Diego Enrique Osorno y Emiliano Ruiz Parra. El prólogo es de Elena Poniatowska y la introducción de Felipe Restrepo Pombo. En otras palabras, me hundo en las páginas escritas por algunos de los mejores cronistas de México, que es lo mismo que decir de algunos de los mejores cronistas de la lengua.

“...el carnaval con el apocalipsis...” Y pienso una vez más en la función ética que tiene hoy el periodismo. En esa eticidad que pone tan nerviosos a los poderes, tanto que, para contrarrestarla, han convertido nuestro país en uno de los más peligrosos que existen para ejercer la profesión. Entre el año 2000 y el 2022, la organización ARTÍCULO 19 documentó 153 asesinatos de periodistas en México, en posible relación con su labor.<sup>7</sup>

Los trabajos de quienes se dedican al periodismo crítico y comprometido son a la vez denuncia y construcción de la memoria, aquello que seguramente quedará –si es que algo queda– del horror en que vivimos.

Sus páginas funcionan también como un memorial en tanto espacio simbólico, donde poder enterrar a nuestros muertos y desaparecidos, donde ir a recordarlos, donde ir a conversar con ellos, o a llorarlos, o a todo eso al mismo tiempo.

Me detengo en la crónica de Marcela Turati, “Reportear desde el país de las fosas”. La primera persona se vuelve colectiva en su escritura. Partiendo

---

7 Véase <https://articulo19.org/periodistasasesinados/>

de la imagen inicial de su libro *Fuego cruzado*, Marcela cuenta –con la sensibilidad que la caracteriza– el modo en que fue acercándose al tema de los desaparecidos, y especialmente a los familiares que buscan en medio de la angustia y la desesperación a ese ser querido que no ha regresado a casa. Acompaña, entonces, a las Antígonas mexicanas –la mayoría de quienes están en esa búsqueda, como lo señalamos líneas antes, son mujeres–,<sup>8</sup> rodea con ellas las fosas, se estremece ante el hallazgo de los cuerpos (o, de los más escalofriantes aún, fragmentos de cuerpos) que la máquina de la muerte ha sembrado en nuestro territorio.

Acompañé a las madres de los desaparecidos en sus marchas que luego derivaron en caravanas, plantones o huelgas de hambre. [...] Invariablemente las encontraba siempre que se anunciaba el hallazgo reciente de alguna fosa común clandestina. Solían pedir informes sobre las características de los cuerpos, querían ver las fotografías, intentaban asomarse a la fosa para ver si reconocían alguna pertenencia, alguna prenda de vestir, algún diente o tatuaje que les permitiera identificar a su ser querido y llevárselo a su población para enterrarlo con dignidad.

El horror no tiene fin. Todo puede ser peor: cuerpos descabezados, cabezas sin cuerpos, cuerpos disueltos en sosa cáustica, torturados, desmembrados. Ante la negligencia de las autoridades, las madres y los padres han aprendido a buscar solos a sus muertos. Con un método rudimentario que incluye varillas, mazos y el olfato que se ha ido entrenando para percibir el olor a muerte, en cada fosa han encontrado decenas de cuerpos. Se hacen llamar “rastreadores”, “sabuesos”, “cascabeles”.

El 10 de mayo, Día de la Madre en México, se ha transformado –señala Marcela Turati– en el Día de Antígona, cuando marchan juntas las madres de

---

8 El otro artículo de Marcela Turati, incluido en *La ira de México*, se llama “La guerra me hizo feminista” y habla justamente de esta presencia constante de mujeres en la búsqueda de los desaparecidos y en la exigencia de justicia.

hijos desaparecidos exigiendo justicia, expresando su dolor y enojo; mexicanas y centroamericanas acompañándose.<sup>9</sup>

## 7.

Los colectivos de familiares de personas desaparecidas pueden ser considerados como espacios de lucha y autocuidado; “son mi familia”, suelen decir las compañeras que los conforman. Allí, de a poco, aprenden a manejar su dolor y desesperación para articular, de manera conjunta, formas de organización comunitaria, creando redes de apoyo y solidaridad que permiten enfrentar o revertir la estigmatización o el maltrato por parte de la sociedad y autoridades, o incluso, muchas veces, de su propia familia.

Cuando los familiares de personas desaparecidas forman Colectivos para actuar en común y generar estrategias de protesta, visibilización, búsqueda y acompañamiento mutuo, desarrollan lazos emocionalmente reparadores que les permiten asignar nuevas emociones, creencias y significados a lo que representa para ellos ser el familiar de una persona desaparecida.<sup>10</sup>

La presencia mayoritaria de mujeres en los colectivos de búsqueda le da, sin duda, características particulares a estos espacios.

Por otra parte, también es necesario que el propio proceso de búsqueda tenga características específicas cuando las personas desaparecidas son mujeres y niñas, tal como lo explican Xóchitl Salomé y María de Lourdes Velasco en su artículo “¿Por qué es necesaria la búsqueda de personas desa-

---

9 Sobre la importancia de la figura de Antígona en la literatura y el teatro latinoamericanos, ver *Antígonas de América Latina. Po/éticas y políticas en diálogo*. Edición de Sandra Lorenzano y Karín Chirinos Bravo, Università degli Studi di Milano, 2022.

10 Ver Soto, José Luis (2020), *Manual de capacitación para la búsqueda de personas*, pp. 65-66.

parecidas con perspectiva de género y de diferenciación en contexto? Una aproximación a la desaparición de mujeres”:

Estamos seguras de que en este grupo de población se presentan patrones criminológicos bien definidos asociados a otros delitos como la trata de personas, los feminicidios o la desaparición forzada. A partir de estos elementos clave se podrían desprender hipótesis sobre lo ocurrido en otros casos específicos, dando pie a desarrollar estrategias de búsqueda e investigación penal (Salomé y Velasco, 2020, p. 139).<sup>11</sup>

Algo similar sucede con el tema de las personas migrantes, en el sentido de que requieren estrategias particulares. Aunque la mayor parte suele cruzar en pequeños grupos, hay un nuevo fenómeno desde octubre de 2018. El de las caravanas migrantes que son, sin duda, un ejemplo de construcción de redes de cuidados. Integrarse a la caravana, caminar en grupo, es una de las formas de protegerse, de eludir el pago a los coyotes, por ejemplo; sin embargo, es difícil que logren evadir totalmente “la violencia sexual y el secuestro, y por ello diferentes organizaciones nacionales e internacionales

---

11 “La investigación de casos de mujeres desaparecidas bajo las perspectivas de género, etaria y de derechos humanos, guiadas por una metodología de contexto, servirá para fines de análisis, pero también de búsqueda y localización, ya que permite reconocer el mayor riesgo a ser victimizadas que enfrentan las mujeres jóvenes con características como: pobres, indígenas, migrantes, que viven en las periferias de las ciudades, entre otras, a su vez ayuda a evitar que se reproduzcan estereotipos discriminatorios que generen una victimización de segundo grado hacia las mujeres desaparecidas y sus familias. Esto lleva a investigar los ámbitos sociales en los que están insertas, las formas de violencia de género sufridas previamente y los riesgos concretos de victimización presentes en su contexto, incluidas la trata de personas con fines de explotación laboral y sexual, el feminicidio (por la pareja íntima, feminicidio sexual, o de otro tipo) y el riesgo de ser detenida arbitrariamente por agentes estatales”. (Salomé y Velasco, 2020, p. 139)

de Derechos Humanos han exigido al gobierno mexicano que les garantice la seguridad en el tránsito”.<sup>12</sup>

La primera caravana partió de Centroamérica en octubre de 2018 desde San Pedro Sula en Honduras, una de las ciudades más violentas del mundo. Se fueron juntando guatemaltecos y salvadoreños por el camino. Finalmente, esa primera caravana tenía alrededor de 7 mil personas. Fueron improvisándose distintos albergues por los sitios por los que iban pasando y en general comían de lo que la gente les daba.

Me gusta pensar en esta imagen de Amarela Varela que habla de un “campo de refugiados en movimiento”: “miles de personas desplazadas por la violencia de Estado, la violencia de mercado y la violencia patriarcal”.<sup>13</sup>

Sobre las mujeres migrantes hay un excepcional documental llamado *María en Tierra de Nadie*, de la cineasta salvadoreña Marcela Zamora, con la colaboración del cronista Óscar Martínez.<sup>14</sup>

Aunque el film se centra en la historia de tres mujeres salvadoreñas, en el camino van encontrándose con otras migrantes, y la cámara registra los peligros y riesgos a los que se enfrentan también las demás.

A través de testimonios en primera persona se cuentan las experiencias de mujeres secuestradas por Los Zetas, de víctimas de la trata, de aquellas que han resultado mutiladas en el camino.

Y aparece allí uno de los temas más dolorosos: el de los migrantes desaparecidos en nuestro país, centroamericanos y mexicanos. En el documental, una de las protagonistas es una mujer que busca a su hija, y a través de su figura conocemos las impresionantes caravanas de “Madres centroamericanas” que buscan a sus hijos desaparecidos en México. Se estima que, cerca de cuatro de cada diez migrantes centroamericanos que cruzan México, en su recorrido hacia Estados Unidos, desaparece (Rincón, 2019, 27 de agosto).

---

12 Disponible en <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/470449/TODAS-Junio2019.pdf>

13 Véase [https://www.eldiario.es/interferencias/Caravana\\_migrantes\\_6\\_832276775.html](https://www.eldiario.es/interferencias/Caravana_migrantes_6_832276775.html)

14 Más la documentalista israelí Keren Shayo, y los fotógrafos Edu Ponces, Toni Arnau y Eduardo Soteras.

Las Caravanas de Madres Centroamericanas: “Cuatro mil kilómetros de Búsqueda, Resistencia y Esperanza”, ingresan por el puente internacional fronterizo que une a México con Guatemala, entre Tecum Uman y Suchiate, y van deteniéndose en distintos puntos de la ruta migratoria buscando a sus hijas e hijos desaparecidos en tránsito. La forman no solo las madres, sino también activistas, amigos, hermanos, hijos, y son parte del Movimiento Migrante Centroamericano, cuya fundadora y coordinadora es la activista Marta Sánchez Soler.<sup>15</sup>

Seguimos trabajando aún en la pandemia –dice la madre salvadoreña Ana Zelaya– porque esta pandemia es aún más fuerte, porque para ésta no hay cura, no hay vacuna, no hay nada. ¿Cuál es la vacuna para esta pandemia de las desapariciones? Esa gran pregunta se las voy a llevar, les diré, me pueden dar una vacuna para las desapariciones; de esa no tenemos ni una ni dos ni tres vacunas, señores. (como se citó en Mateos, 2022, 14 de mayo).

Otro tema muy duro y que requiere un tratamiento específico es el de la niñez desaparecida.

Sobre este último, la Secretaria Ejecutiva de la Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM), Tania Ramírez Hernández, a quien mencioné líneas arriba, señala que en nuestro país “las niñas, niños y adolescentes son víctimas de una crisis de niñez desaparecida, de proporciones epidémicas, y de violaciones a sus derechos humanos que requieren el reconocimiento, la visibilización y actuación de todos los poderes del Estado para combatir y prevenir el preocupante aumento de las desapariciones en México, en especial de personas entre 0 a 17 años de edad”.

Únicamente en 2007 se registraron 146 desapariciones de personas de 0 a 17 años, una cifra equiparable a la cantidad de desapariciones de niñas, niños y adolescentes registradas de 1964 (año en que comenzó el registro de casos) a 2006 (159 en total), mientras que 2021 se ha convertido a la fecha en el año en que más desapariciones de personas de 0 a 17 años se han registrado en el

---

15 Véase <https://mujeresbacanas.com/marta-sanchez-soler-1941/>

país: 1 929, según se puede constatar en los datos de la Comisión Nacional de Búsqueda y del Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas, hasta el 11 de abril de 2022. Cada día se reporta la desaparición de catorce niñas, niños y adolescentes (Mandujano, 2022, 19 de abril).

Los datos son atroces. Un chiquito de seis años, fanático de los dinosaurios, al escuchar hablar de este tema hizo una pregunta que sintetiza todo el horror: “Entonces, ¿también los niños estamos en peligro de extinción?”. ¿Quién se atrevería a contradecirlo?

## 8.

Ante la incertidumbre por el destino de los desaparecidos puede llegar de pronto esa pequeña luz en la oscuridad, que ayuda a construir un mínimo asidero a la vida, como decíamos al inicio de este texto. Eso parecen querer decir los mensajes anónimos que reciben muchas veces los colectivos de búsqueda y que les revelan la ubicación de alguna fosa. Hacia allí van, armados con sus palas, sus picos, sus cubetas, sus varillas... y su esperanza. Si allí hay cuerpos, se toman de las manos o se abrazan. Entre la alegría y el llanto. Quizás acabe la tortura de seguir ignorando qué ha sucedido con sus seres queridos. Muchas y muchos continúan buscando, aún después de haber encontrado el cuerpo amado. Es un modo de seguir acompañando y cuidando a compañeras y compañeros. Es un modo de seguir haciendo familia.

En zonas de calor, comenta Araceli, una madre que busca a su hijo en Veracruz:

“La tierra y la humedad, a veces la roca, ayudan a conservar el tejido –los tatuajes, por ejemplo–, lo cual facilita la identificación. En cuanto los cuerpos son extraídos de las fosas, el calor de la zona acelera su descomposición”.

[...]

“Los 18 cuerpos extraídos en Los Arenales, en 2019” –dice– “debieron haber sido enviados a las instalaciones de Servicios Periciales en Xalapa, dotadas de

más capacidad de conservación; pero no: siguen en Orizaba, sin ningún cuidado”. Los colectivos de búsqueda de desaparecidos temen que a los nuevos hallazgos les espere la misma suerte.

Los servicios forenses están rebasados en todo el país. Los cuerpos suelen amontonarse sin mayores cuidados. ¿Hasta cuándo seguiremos naturalizando el horror? Vale preguntarse también qué hacemos los demás, qué hace el resto de la sociedad, cómo cuidamos nosotras y nosotros a las víctimas, a las familias, a los miles y miles de huérfanos. Qué hacemos ante la violencia que persigue también a quienes buscan.

El número de familiares de desaparecidos y asesinados que son a su vez desaparecidos y asesinados aumenta sin cesar. No es el único, el conocido caso de Marisela Escobedo, asesinada el 16 de diciembre de 2010, frente al Palacio de Gobierno de Chihuahua, mientras protestaba por el feminicidio de su hija Rubí Marisol Frayre Escobedo, ocurrido en 2008. Marisela había dicho: “Si me va a venir este hombre a asesinar, que me venga a matar aquí, enfrente (del Palacio de Gobierno de Chihuahua) para vergüenza del gobierno”.

Y llegó la COVID. ¿Qué cambio provocó en estos colectivos y sus búsquedas?:

A las familias que buscan a sus desaparecidos nada las ha detenido hasta ahora en su encomienda de traerlos de vuelta a casa: ni la falta de conocimientos, ni el miedo, ni la economía, ni la falta de solidaridad, ni la negligencia gubernamental, ni las amenazas. Menos una pandemia. (Rea y Gómez, 2021, 26 de agosto)

Con este párrafo, Daniela Rea inicia el primero de tres artículos sobre el tema, que publica con la fotógrafa Zahara Gómez en *Pie de Página*, en agosto de 2021: “Buscar a nuestros amores es actividad esencial”. El título hace alusión a la llamada del gobierno a suspender, para controlar los contagios, todas aquellas actividades que no fueran indispensables para la vida. “¿Cómo no va a ser una actividad esencial si, aun con el paro de un país, aun con el supuesto confinamiento de todo mundo, las personas desaparecidas no solo



no han sido encontradas, sino que cada día que pasa en este encierro, siguen desapareciendo personas?”.

Al documento presentado a las autoridades por esta y otras organizaciones (Rea y Gómez, 2021, 26 de agosto)<sup>16</sup> respondió la Comisión Nacional de Búsqueda, estableciendo un mínimo protocolo para hacer búsquedas en campo; además de cubrebocas, alcohol antibacterial, ventilación, estipulaban máximo siete personas por cada actividad.

Para ese momento las familias ya estaban buscando. Muchas también tomaron talleres en línea con abogadas y abogados, o con el Equipo Argentino de Antropología Forense, como los miembros de Fuerzas Unidas por nuestros Desaparecidos (as) en Nuevo León (FundNL). Todos fueron caminos para seguir en la búsqueda de sus desaparecidos, para seguir cuidándolos.

Algunas personas buscadoras se contagiaron de la COVID, otras perdieron el trabajo, fue entonces que, como tantas otras veces, las redes de cuidados se extendieron hacia los miembros de los diversos grupos: se hicieron colectas para contribuir con los tratamientos, se buscó el contacto con organizaciones de Derechos Humanos, entre otras acciones.

Cuenta una de las compañeras que encontró, después de tres meses de búsqueda, el cuerpo de su esposo desaparecido: “Casi todas las que encontramos a nuestros familiares no nos vamos, nos quedamos en el colectivo, el compromiso que se hace es muy fuerte”. “¿Por qué? Porque el dolor reúne, porque ahí sus palabras y sus emociones encuentran un lugar para existir”.

La psicoanalista especializada en desapariciones, Paula del Cioppo, plantea que “los sujetos que logran atravesar el dolor de la pérdida mediante la organización social producen un saber inédito que, articulado al conocimiento científico y técnico, podría enriquecer las políticas públicas en materia de derechos humanos”. Contar sus historias y visibilizar sus luchas es un modo de cuidarlas (Sánchez, 2020, 8 de febrero).

---

16 FundeNL y organizaciones como Fundec, Fray Juan de Larios, y la Fundación para la Justicia y el Estado democrático de Derecho (Rea y Gómez, 2021, 26 de agosto).

Ejemplo de esto es otro de los estupendos artículos de Daniela Rea, “Comunidades de cuidado: en la búsqueda y en la enfermedad”, que relata el trabajo de *Las Rastreadoras del Fuerte*:

Las Rastreadoras del Fuerte buscan a sus familiares desaparecidos. El vínculo que genera el dolor es tan fuerte que las mujeres se convierten en familia. En la pandemia, en su *whatsapp*, entre fotos de cuerpos encontrados y ubicaciones de fosas, circularon oraciones por una de sus compañeras enferma de COVID, colectas para los medicamentos, recetas y remedios caseros. Estas comunidades de cuidado le plantan un cerco a la sombra de desaparición que se posa sobre la vida toda y la asfixia. (Rea y Gómez, 2021, 23 de agosto)

Fue Javier Valdez, el periodista asesinado en 2017, quien les hizo la primera nota a estas mujeres a las que llamó *Rastreadoras*.

No hay cierre posible para estas páginas. Todos los días estamos ante el horror de las desapariciones, pero también ante la resistencia, fortaleza y esperanza de las mujeres que buscan a sus seres queridos: nuestras Antígonas. Así como ellas tejen amorosamente estas redes de cuidados, también lo hacen las periodistas y cronistas a través del acompañamiento, que podemos considerar en un doble sentido: uno con y hacia las mujeres de los colectivos, y el segundo hacia el resto de la sociedad, poniendo en el espacio público, a través de la escritura, del cine, de la fotografía, las muy diversas historias de las víctimas y sus familiares. De este modo crean un puente entre ambas realidades que son una sola y dolorosa herida que hoy atraviesa a nuestro país.

“¿Por qué los buscamos?”, pregunta una madre del colectivo “Sabuesos Guerreras” de Sinaloa. Las demás contestan, “¡Porque los amamos!”<sup>17</sup>

Estas páginas quieren ser simplemente un homenaje a unas y otras, con admiración y humildad “hasta que la dignidad se haga costumbre”.

---

17 En el capítulo llamado “Los montes de Sinaloa” del podcast *Paisajes: Desaparecido es un lugar*, un proyecto de Daniela Rea que recupera historias de sobrevivencia de quienes buscan a “los que todavía faltan”.

## REFERENCIAS

- CALVEIRO, P. (2021, enero-junio). Desaparición y gubernamentalidad en México. *Historia y Grafía*, año 28, núm. 56. Universidad Iberoamericana. <https://doi.org/10.48102/hyg.vi56.355>
- DEL CIOPPO, P. (2020). Respuestas subjetivas a la desaparición de personas. La organización de los familiares. En Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Enfoque Derechos Humanos y Comisión Nacional de Búsqueda, *Manual de Capacitación para la Búsqueda de Personas, la Voz de la Academia* (Tomo 1). USAID; EDH; CNB.
- LORENZANO, S. y CHIRINOS K. (2022). *Antígonas de América Latina. Po /éticas y políticas en diálogo*. Università degli Studi di Milano.
- MANDUJANO, I. (2022, 19 de abril). Redim reporta que 14 menores de edad desaparecen cada día en México. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2022/4/19/redim-reporta-que-14-menores-de-edad-desaparecen-cada-dia-en-mexico-284527.html>
- MATEOS, I. (2022, 14 de mayo). A las madres centroamericanas nada ni nadie las detiene en su búsqueda. *Pie de Página*. <https://www.zonadocs.mx/2022/05/14/a-las-madres-centroamericanas-nada-ni-nadie-las-detiene-en-su-busqueda/>
- MÓNACO, P. (2015). *Ayotzinapa. Horas eternas*. Ediciones B.
- MÓNACO, P., PÉREZ, W. S. y TOVAR, M. (2019, 15 de mayo). Los jornaleros forenses: Crónica de un nuevo oficio en un país de fosas. *Gatopardo*. <https://gatopardo.com/reportajes/desenterradores-cronica-de-un-nuevo-oficio-en-un-pais-de-fosas-clandestinas-desaparecidos-varacruz-colectivo-solecito/>
- REA, D. y GÓMEZ, Z. (2021, 23 de agosto). Comunidades de cuidado: en la búsqueda y en la enfermedad. *Pie de Página*. <https://piedepagina.mx/comunidades-de-cuidado-en-la-busqueda-y-en-la-enfermedad/>
- REA, D. y GÓMEZ, Z. (2021, 26 de agosto). Buscar a nuestros amores es actividad esencial. *Pie de Página*. <https://piedepagina.mx/buscar-a-nuestros-amores-es-actividad-esencial/>

- RINCÓN, A. (2019, 27 de agosto). México: los migrantes desaparecidos tras el sueño americano. *France 24*. <https://www.france24.com/es/20190827-mexico-eeuu-migrantes-desaparecidos-investigacion>
- SALOMÉ X. y VELASCO, M. L. (2020). ¿Por qué es necesaria la búsqueda de personas desaparecidas con perspectiva de género y de diferenciación en contexto? Una aproximación a la desaparición de mujeres en México. En Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Enfoque Derechos Humanos y Comisión Nacional de Búsqueda, *Manual de Capacitación para la Búsqueda de Personas, la Voz de la Academia* (Tomo 1) (pp. 131-141). USAID; EDH; CNB.
- SÁNCHEZ, M. (2020, 8 de febrero). Las desapariciones son asunto de todos: Paula del Cioppo. *El Debate*. <https://www.debate.com.mx/estados/Las-desapariciones-son-un-asunto-de-todos-Investigadora-20200208-0019.html>
- SOTO, J. L. (2020). Los Colectivos de familiares de personas desaparecidas como espacios de lucha y autocuidado. En Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Enfoque Derechos Humanos y Comisión Nacional de Búsqueda, *Manual de Capacitación para la Búsqueda de Personas, la Voz de la Academia* (Tomo 1) (pp. 65-75). USAID; EDH; CNB.
- TURATI, M. (2016). Reportear desde el país de las fosas. En J. Villoro, D. Osorno, L. Cacho, S. González, A. Hernández, E. Ruiz y M. Turati. En *La ira de México. Siete voces contra la impunidad*. Debate.
- TURATI, M., TZUC, E. y GÓMEZ, T. (2022, 17 de mayo). A dónde van los desaparecidos. <https://adondevanlosdesaparecidos.org/2022/05/17/100-mil-desapariciones-claves-para-desentranar-esta-tragedia/>
- URIBE, S. (2012). *Antígona González*. Sur + Ediciones.
- VILLORO, J., OSORNO, D., CACHO, L., GONZÁLEZ, S., HERNÁNDEZ, A., RUIZ, E., Y TURATI, M. *La ira de México. Siete voces contra la impunidad*. Debate.

**Tomo 9**

**La década COVID en México**

**Género, violencia, tareas de cuidado  
y respuestas sociales a la crisis**



“Los cuidados sostienen la vida y contribuyen al bienestar físico y emocional de las personas y del planeta. Es un trabajo esencial para el funcionamiento de nuestra sociedad, el cual, históricamente, tanto si se realiza de manera remunerada o no remunerada, ha recaído en las mujeres”, escribe Belén Sanz, representante de ONU Mujeres en México. La COVID-19 evidenció que sólo los sistemas de cuidado pueden reparar el daño causado por las desigualdades que laceran nuestra sociedad. El concepto de cuidado ha cobrado así fuerza analítica en las discusiones políticas, académicas e institucionales.

Este libro ofrece diversos acercamientos al tema. Subraya el papel del Estado en la construcción de sistemas de cuidados, el valor de las comunidades que lo enfrentan cada día, de la sociedad civil que cuida generaciones y el medio ambiente, de las y los creadores que cuidan la palabra y la memoria. Ubica las fuerzas contenidas y alertas, en clave de género, ante la necesidad de cuidados diversos e integrales que nos permitan construir una sociedad igualitaria, incluyente y respetuosa de los derechos humanos, hasta que —como señalan las mujeres zapatistas— “la dignidad se haga costumbre”.



**SECRETARÍA GENERAL**

Universidad Nacional Autónoma de México



**DGCS**  
Dirección General de Comunicación Social



**COORDINACIÓN  
DE HUMANIDADES**